

¿Contra España ó contra el régimen?

— 9 —

100

ntamiento de Madrid

Teatro Real

WERTHER, drama lírico de Massenet

«Oh Lotte! Mi amor, que no tiembles, se agrieta del calor espantoso y frío en donde me veo forzado a beber el vértigo de la muerte. Tú me lo presentas y yo lo recibí sin estremecerme. ¡Todos mis deseos, todas las esperanzas de mi vida están consumidas!... ¡Carla, adiós!»

Tales fueron las palabras con que el infuortunado Werther se despidió de la muerte. Tuvo que presentarse y yo lo recibí sin estremecerme. ¡Todos mis deseos, todas las esperanzas de mi vida están consumidas!... ¡Carla, adiós!»

Goethe tenía veintinueve años cuando publicó su admirable novela. En su larga vida, tan prodigiosa de amor, siempre que quiso arrancar de su alma una pasión, se complació en analizar sus propios sentimientos y en darles forma artística. Tan eficaz encontró siempre el procedimiento, que llegó a afirmar, como aforismo de su filosofía práctica, que toda pasión descrita se encontraba en la naturaleza, y que el solo medio de luchar con el dolor y de vencerlo era abandonarse al deleite, punzante y cruel, de renovarlo y exprimirlo.

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Amada en Massenet el alma gigante capaz de comprender y sentir la pasión de Werther? Tiene su música medios de expresión tan intensos y avasalladores que consiguen describir los dolores de quien sólo amó para su tormento y sólo murió por amar? Creo que no. Massenet es un temperamento delicado, tierno, femenino, pero privado de ese vigor que truce la cólera en rugido, de esa voluntad que convierte en acción las lágrimas.

Su música, sentimental y soñadora, se aviene más con la visión nostálgica de la troyana que llora por la patria perdida, que con los furiosos sombríos de quien busca la paz en la muerte. Massenet puede ser el pintor de un carácter tan atractivo y formado como el de Manon Lescaut, o hallar colores para los ojos siempre ricos, del enamorado Des Grieux, o el cabellero que se degrada hasta la abyección, sin dejar de inspirar simpatía y lástima; pero su paleta, que puede hallar colores con que pintar «las caricias de la primavera y el rocío del cielo», como Goethe, es impotente para describir el fracaso del huracán de la noche, cuando la totalidad que está en un alma lacera por el dolor.

El amor que Massenet evoca puede ser sólo el amor que se nutre de miradas y caricias, de efusión y ternura, feliz de sí mismo, ajeno a todo lo que no es alegría y felicidad. Es el amor sin sufrimiento, tal como lo comprendió la Grecia clásica; la galantería sin heroísmo, tal como lo sintió la Francia de Luis XIV. Mas hay otro amor cuyos ceros están siempre mezclados con amarguras, insaciable en sus anhelos, atormentado por su misma codicia, inexorable y fatal como una fuerza de la naturaleza, sentimiento que predomina sobre todos y a todos los excluye, tal como en el albor de la vida, cuando el amor y la pasión están en un acento convincente y avasallador. Su héroe tal vez ama más que sufrir; puede llorar, pero acaso no merece saber morir.

Y sin embargo, Werther es la obra maestra de Massenet. En ninguna otra, hecha ya la restricción anterior, se da una tan íntima unión de la música y el drama, en la que el músico y el poeta se funden en una sola línea, en una sola orquesta llena de primorosas descripciones, los episodios de la acción misma. El color orquestal resulta casi siempre apropiado, sobre todo en las situaciones en que no es preciso mostrar una gran fuerza de expresión, y la invención melódica, abundante y rica, aparece más natural que en otras obras del ilustre compositor francés. Hay trozos que, por la belleza de la línea melódica y la habilísima disposición instrumental, son un verdadero recreo de los sentidos. Sobre todo en los cuadros placidos del acto primero, en que la orquesta es un comentario luminoso a aquellas escenas de sublime paz interior, ha acertado Massenet a expresar con admirable acierto.

No lo es tan grande, para mí, la índole del motivo del dúo entre Werther y Carlota, en lo que se refiere al carácter de su intención melódica. Acaso tenga cierto carácter de frialdad que se aviene mal con la intensidad de la pasión que expresa. Sin embargo, la belleza de la instrumentación que aparece revestida y lo poético insinuante de la sonoridad, hacen olvidar todo reparo.

Muchos momentos hay en la obra de afortunada inspiración; pero muy pocos iguales a la belleza del trozo instrumental que corresponde a las variaciones de los cuartos en que el último acto está dividido. Massenet, como músico de educación completísima, de estilo formado en la música instrumental, está aquí en su terreno; y libre, además, de la abrumadora tiranía de la situación dramática, deja correr su imaginación y crea un fragmento interesantísimo, que es, con el final, lo más bello de la partitura.

En la escena dramática que cierra la acción es donde el compositor ha logrado, con medios sencillos, una de las impresiones más intensas que su obra produce. Precisamente esa escena, creada infortunadamente por los libretistas franceses, sin atenderse al texto de la novela original, es de una falsedad y de una inverosimilitud inaceptables. El músico, sin embargo, consigue hacerla perdurar por el feliz acierto con que ha conseguido a los acordes desesperados de Werther, moribundo, y de Carlota, enamorada, el ritmo bullicioso de una canción infantil, que celebra a los leños del nacimiento del Señor.

La obra, escrita originalmente para tenor, ha sido modificada por Massenet, a fin de que el barítono Sr. Battistini pudiera cantarla, y con ello ha perdido el carácter de la novela, que es la historia de un amor, y no la de un tenor. Goethe tenía veintinueve años cuando publicó su admirable novela. En su larga vida, tan prodigiosa de amor, siempre que quiso arrancar de su alma una pasión, se complació en analizar sus propios sentimientos y en darles forma artística. Tan eficaz encontró siempre el procedimiento, que llegó a afirmar, como aforismo de su filosofía práctica, que toda pasión descrita se encontraba en la naturaleza, y que el solo medio de luchar con el dolor y de vencerlo era abandonarse al deleite, punzante y cruel, de renovarlo y exprimirlo.

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra. En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

ceses, sin atenderse al texto de la novela original, es de una falsedad y de una inverosimilitud inaceptables. El músico, sin embargo, consigue hacerla perdurar por el feliz acierto con que ha conseguido a los acordes desesperados de Werther, moribundo, y de Carlota, enamorada, el ritmo bullicioso de una canción infantil, que celebra a los leños del nacimiento del Señor.

La obra, escrita originalmente para tenor, ha sido modificada por Massenet, a fin de que el barítono Sr. Battistini pudiera cantarla, y con ello ha perdido el carácter de la novela, que es la historia de un amor, y no la de un tenor. Goethe tenía veintinueve años cuando publicó su admirable novela. En su larga vida, tan prodigiosa de amor, siempre que quiso arrancar de su alma una pasión, se complació en analizar sus propios sentimientos y en darles forma artística. Tan eficaz encontró siempre el procedimiento, que llegó a afirmar, como aforismo de su filosofía práctica, que toda pasión descrita se encontraba en la naturaleza, y que el solo medio de luchar con el dolor y de vencerlo era abandonarse al deleite, punzante y cruel, de renovarlo y exprimirlo.

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra. En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

En su fuero creó otro ser, hechura de sí mismo, y le dio muerte. Werther, el genio, que puede satisfacerse con inventar una justicia puramente poética, y por tal medio rectificar la realidad y corregir la vida!

Werther es Goethe mismo. Su residencia en Wetzlar despertó en su alma una pasión por la novia de uno de sus amigos, immortalizada bajo el nombre de Carlota. Las orillas del Lahn, recordadas en sus paseos solitarios y descritas con tan elusiva ternura, fueron testigos de su desesperación, amor y sombra.

Tribunales

Punto importante. Una señora de doce años. Magistrado tutor y suegro. El divorcio. Melquiades Álvarez, defensor

Ante la Sala primera de lo civil se celebrará hoy lunes una vista de gran importancia, no sólo por la calidad de las personas que en el pleito son parte, sino por la índole y especialidad del asunto objeto del pleito.

Trátase de una señora joven que quedó huérfana de padres cuando contaba doce años de edad, y fue sometida a la tutela que aquellos la confirieron en su testamento.

En el designio como tutor a uno de los más elevados funcionarios de la magistratura, el cual a los dos años, ó sea cuando la menor contaba catorce de edad, la casó con uno de sus hijos.

La actitud ó la conducta del marido obligó a la joven bien pronto a solicitar su depósito provisional, preparatorio de la demanda de divorcio sustentada por el provisorio de Toledo, y éste dictó sentencia declarando haber lugar al perenne, y conyugal culpable al marido, hijo del magistrado tutor.

De esta situación legal de los cónyuges han surgido multitud de pleitos, estando encargado de la defensa de la mujer el letrado D. Manuel Zancallo, a quien, por razones particulares, sustituirá mañana en el acto de la vista el eminente hombre público D. Melquiades Álvarez.

El asunto del día es una apelación de sentencia por el juez de primera instancia de Orgaz (Toledo), declarando que el matrimonio se celebró con infracción del núm. 3.º del art. 45 del Código civil, que prohíbe el del tutor y sus descendientes con las personas que tenga ó haya tenido en guarda, hasta que fenezca la tutela se aprueben las cuentas de su cargo, y, por consiguiente, que el matrimonio se entiende contraído con sujeción a la regla 12.ª del art. 50 del mismo Código, que le reputa válido, pero con absoluta separación de bienes, reteniendo cada cónyuge el dominio y administración de los que les correspondan.

De esta sentencia hemos oído hacer grandes y justificados elogios, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Esta vista despertará gran interés, y a ella con sagraremos el espacio necesario.

Asamblea sea cuanto antes convertido en ley, y dedica grandes elogios a la Prensa.

La proposición es aprobada.

El Sr. La Orden manifiesta que está altamente agradecido a los asambleístas por el interés y empeño que ha reinado durante las sesiones.

Saluda a los representantes de la Prensa, a la que elogia grandemente, y al presidente honorario de la Asamblea señor conde de Peñaflor.

Por aclamación se concedió un voto de gracias a la Comisión y al alcalde de Madrid.

El conde de Peñaflor dedica grandes alabanzas a la mencionada Comisión y a los demás reunidos, e igualmente a la gestión de los Ayuntamientos y a la tutela que en ellos ejerce el Estado, calificándolo de labor patriótica.

Ofreció su concurso a los asambleístas como alcalde, como senador y como particular, oyendo grandes aplausos.

Propuso designar la Comisión que ha de dirigirse a los Poderes públicos para enterarles de los acuerdos de la Asamblea, acordándose que el alcalde de Madrid, con el de Segovia, la designara, sin perjuicio de que se nombre otra, permanente, que siga velando por los intereses de los reunidos.

Se levantó la sesión a las doce y cuarto, dándose por terminados los trabajos de la Asamblea.

La Fiesta de los Artilleros

La Archicofradía de Señoras de Santa Bárbara de los Artilleros celebrará el próximo día 4, a las once de la mañana, culto en la iglesia de San Francisco de Borja en loor de su excelsa Patrona, ocupando la sagrada cátedra el reverendo padre Antonio Astrain, de la Compañía de Jesús.

El día 5, a la misma hora, se darán misas de Requiem por los difuntos del Arma.

La Vida en Vizcaya

El ferrocarril de Madrid a Bilbao y su Compañía de administración. Un banquete

Bilbao 1.º (3,10 t.) A las nueve y media de esta mañana se reunió el Consejo de Administración de la Asociación para el estudio del ferrocarril de Bilbao a Madrid, según dije en telefonema anterior.

Se nombró presidente honorario al senador Sr. Arias Miranda, y efectivo al presidente de la Cámara de Comercio; vicepresidente del Consejo y presidente del Comité ejecutivo a D. Ramón de la Sota.

A las doce se verificó la recepción en la Diputación provincial, haciendo los honores de la casa el presidente y el vicepresidente de la Comisión provincial.

Luego se celebró el banquete en el salón de recepciones de la Diputación.

Reinó en el acto gran entusiasmo, y pronunciaron patrióticos brindis los Sres. Lazarrigui, Barandiarán, diputado Sr. Prast, vicepresidente de la Diputación de Madrid; Sr. Prados Urquijo; un diputado provincial de Burgos; presidente de la Diputación de Segovia, de la Cámara de Comercio de Burgos; presidente de la Diputación de Burgos, Sr. Arias Miranda; un diputado provincial de Segovia y el presidente de la Diputación Vizcaína.

Este pronunció un magnífico discurso, en el que dijo: Asistiendo en Madrid a una procesión oír hablar de Dios grande y Dios chico, pero para mí no hubo nunca más que un Dios, como nunca he distinguido la Patria chica de la Patria grande.

Manifestó que es vizcaíno como ninguno, aunque alguien no lo crea, porque antes que vizcaíno es español.

Añadió que las demás provincias deben ver en las diferencias de administración de las vascongadas, no una preponderancia ni un exclusivismo, sino el ejemplo de cómo deben imitarse. Una gran ovación saludó el final de tan hermoso discurso.

El acto terminó con entusiastas vivas a Vizcaya y a España.

A las dos y media de la tarde salieron los asambleístas por el ferrocarril hasta Las Arenas, donde embarcaron a bordo del yate *Elcano*, visitando las obras del puerto exterior.

A las siete de la noche habrá recepción en el Ayuntamiento y mañana empezará el desfile de los comisionados.—Morena.

La pesca de arrastre. Las vendedoras de Bilbao. Actitud levantisca. Todo en calma

Bilbao 1.º (3,10 t.) Para hoy preparaban un mitin las vendedoras de pescado de arrastre, con motivo del acuerdo del Ayuntamiento que ya se dio a conocer, pero desistieron de celebrarlo por haber llegado un barco con abundante pesca de arrastre.

Las vendedoras han ido en manifestación y en actitud un tanto levantisca a casa del alcalde accidental, a quien no encontraron.

Visitaron al gobernador civil y éste les dijo que el asunto no estaba en su incumbencia.

Luego fueron al Ayuntamiento y hablaron con el alcalde, quien les dijo que podían vender mientras no se les comunicara el acuerdo municipal oficialmente.

Las vendedoras recorrieron las calles de la población dando vivas y luego se dedicaron a la venta.—Morena.

Mar y Tierra

Por Real orden se concede licencia de Pasos al personal de la Armada, a excepción del de la escuadra y demás buques que presten servicio en las costas de África, ni a la tropa y marinería, por lo común que existan en buques, talleres y demás servicios.

Ha sido desestimada la instancia de D. José Miralles solicitando se le conceda la subvención a la almadraba *Cabo Negro*.

Ha sido declarada caducada la concesión de un permiso de pesca hecha a favor de D. Bernardo Pomar.

Ha sido desestimada la petición de indulto de Dionisio Rodríguez Caballero.

También ha sido desestimada la instancia de don Encarnación Guzmán, viuda del capitán de Infantería de Marina D. José Freire, en suplica de

plazas de gracia en las Escuelas y Academias de Marina para sus hijos.

Se ha dispuesto que en la Compañía Transatlántica proceda desde luego a la entrega de la artillería de sus buques.

Ha sido nombrado segundo comandante del acorazado *Peña* el capitán de fragata D. Pedro Vázquez.

El general Basarain ha revisado el regimiento de Artillería que guarnece el cantón de Vicalvaro.

En el mes actual de Diciembre pasará a la reserva, por cumplir la edad reglamentaria, el general Carvajal.

Por igual motivo corresponde el retiro a los coroneles D. Infanciales Sres. Rivas, Cappa, Añeco y García Benavente, que desean peñar, respectivamente, los cargos de comandante militar de Seo de Urgel, y presidente de la Comisión mixta de reclutamiento en Ciudad Real, jefe de la zona de Segovia y jefe del regimiento de Guadalajara, que guarnecen a Valencia.

Se ha dispuesto que las tropas de la Armada puedan utilizar para su instrucción de tiro los campos y polígonos del usufructo ó propiedad del ministerio de la Guerra.

Se ha concedido el abono de la gratificación anual correspondiente a los diez años de efectividad en sus empleos al teniente coronel de Estado Mayor marqués de la Rivera de Tajuña, y comandante del mismo Cuerpo Sr. Alonso, que sirve en la brigada de Cazadores.

Noticias

La Federación española de individuos procedentes del Ejército y Armada, ha dirigido una exposición a los representantes en Cortes, razonando extensamente su justa petición de que se cumpla la ley de 10 de julio de 1885 y no se cercenen sus derechos al aprobarse la ley de Administración local.

La falta de espacio nos impide publicar íntegra la exposición, que por otra parte, habrán recibido todos los diputados y senadores.

Ayer ha sido obsequiado con un banquete por sus compañeros los profesores y auxiliares de la Escuela de Artes e Industrias, el distinguido profesor de dibujo, D. Alberto Comellerán, con motivo de la recompensa obtenida por su tratado de dibujo geométrico para el obrero, en la Exposición de Industrias Madrileñas.

Ateneo.—El último número de esta revista, correspondiente al mes de Noviembre publica el siguiente interesante sumario:

Emilio Ferrari, Manuel de Sandoval; Los dos sexos, Anselmo Fuentes; Un paralelo. Dos pontífices, Baldomero Argente; Edificios destruidos durante los Sitios de Zaragoza, Tomás Ximénez de Embún; La instrucción pública española (comentarios a un discurso), Vicente Almela; Al volver. Algún ha entrado... Amado Nervo; Soneto (poesía), Ramón A. Urbano; Letrillas amorosas (poesía), Rafael Atard González; Fragmento de poema «Pedro Abelardo», Las tierras (poesía), Emilio Ferrari; En el jardín de Eros (poesía), César Miranda.

Información Ibero-Americana.—España.—Los discursos de apertura en las Universidades españolas y el del señor ministro de Instrucción pública en 1907, Eduardo Ibarra y Rodríguez, Portugal.—Incertidumbre, Salvador Díaz-Berrio.

Información extranjera.—Estados Unidos y Holanda.—La cuestión americano-japonesa y la Conferencia de La Haya, Mariano H. Cornejo.

La vida en los Ateneos.—Ateneo de Madrid.—Verificadas dadas en el presente mes: Sección de Ciencias. Historias, Conferencias: Clases de Idiomas y Taquigrafía; Biblioteca, Obras recientemente ingresadas. Reunión recreativa é instructiva de artesanos.—Homenaje a doña Concepción Arenal.

Bibliografía.—Instituto de Derecho internacional, estudio histórico crítico de Rafael María de Labra; Tierra aragonesa, de Gregorio García Arista, Mariano Miguel de Val.

